

Mujeres abriendo camino en la universidad: el proyecto de Eugenie A. Leonard en Estados Unidos

Women Opening Way at the University: Eugenie A. Leonard's Project in United States

Inmaculada Alva*
Universidad de Navarra
ORCID ID: 0000-0003-0826-5372

DOI: <https://doi.org/10.20318/cian.2019.4801>

Recibido: 21/03/2019
Aceptado: 17/04/2019

Resumen: Eugenie A. Leonard (1888-1980) es una destacada pero desconocida figura. Profesora de Educación en la Universidad de Syracuse y en The Catholic University of America (Washington), trabajó también en ambas instituciones como Decana de Mujeres. Desde ese cargo desarrolló un programa que facilitaba el alojamiento de las mujeres y su integración en la vida universitaria en igualdad de oportunidades con los hombres.

Sin embargo, sus aportaciones han pasado muy desapercibidas y no existe ningún tipo de estudio biográfico sobre ella. Es interesante analizar su trayectoria académica y su aportación a los Women's Studies.

Palabras clave: universidades, Estados Unidos, siglo XX, mujeres, igualdad.

Abstract: Eugenie A. Leonard (1888-1980) was a relevant but unknown figure. Professor of Education at Syracuse University and The Catholic University of America (Washington). Besides, she also works as Dean of Women. She developed a program in order to facilitate the women housing and their integration at the university looking equality of opportunities with the men. However, her works are unknown. It does not exist one biography about her. It is interesting to analyze her academic trajectory and her writings about Women's Studies.

Keywords: universities, United States, 20th Century, women, equality.

* ialva@unav.es

La incorporación de las mujeres a la universidad en Estados Unidos fue relativamente temprana. En la década de los años 60 del siglo XIX empezaron a fundarse algunas instituciones femeninas de educación superior que fueron abriendo brecha en un campo hasta entonces vedado a las mujeres. En algunos casos, fueron anexos a las universidades masculinas, como el Collegiate Course of Women, establecido en la Universidad de Columbia en 1883, o el Anexo de Harvard, creado en 1879. Eran soluciones que no satisfacían a las mujeres porque no podían asistir a las clases. Su preparación para pasar los exámenes consistía en acudir a dos conferencias por curso con el instructor, más las horas de estudio que ellas dedicaran en sus casas¹. En esos momentos fue una solución para canalizar las numerosas peticiones de chicas jóvenes que querían matricularse en Harvard o en Columbia. Pronto se convirtieron en dos prestigiosos *colleges* femeninos, el Barnard College en Columbia (1889) y el Radcliffe College, en Harvard (1894), dependientes de esas dos universidades, pero con un título propio. Seguían el modelo de otros colleges femeninos creados en torno a esos años: Vassar College (1865), Wellesley College (1875), Smith College (1875) y el Bryn Mawr (1885). Conocidas como las Siete Hermanas, destacaron por el alto nivel de la educación y el prestigio de sus títulos, proporcionando así trabajo como docentes universitarias a muchas doctoras y licenciadas. Gozaban del mismo rigor y excelencia que las mejores universidades masculinas².

La conversión de las masculinas a universidades coeducacionales fue más complicada. Aunque algunas universidades del Medio Oeste empezaron a admitir mujeres entre 1850 y 1860, asumiendo la coeducación, como en Iowa y Wisconsin, no dejaban de ser una excepción³. Sin embargo, la progresión fue en aumento, a pesar de las trabas. Algunas de las que más se resistieron fueron las universidades privadas más elitistas como Yale, Harvard o Princeton, pero aún en estas instituciones tuvieron que aceptar algunas excepciones. Era un fenómeno imparable. Entre 1870 y 1900 el número de mujeres matriculadas en universidades coeducacionales se elevó hasta un

¹ Cfr. Lynn D. Gordon, "Annie Nathan Meyer and Barnard College: Mission and Identity in Women's Higher Education, 1889-1950", *History of Education Quarterly* 26/4 (1986), 504; cfr. Helen L. Horowitz, *Alma Mater. Design and Experience in the Women's Colleges from Their Nineteenth-Century Beginnings to the 1930s*, Amherst, University of Massachusetts Press, 1993, 97.

² Cfr. William Leach, *True Love and Perfect Union: Feminist Reform of Sex and Society*, New York, Harper, 1980, 76.

³ Cfr. Gisele Marie Thibault, *The Dissenting Feminist Academy. A History of the Barriers to Feminist Scholarship*, New York, Peter Lang, 21.

35% y entre 1902 y 1912 había dos veces más mujeres matriculadas en estas universidades que en las exclusivamente femeninas⁴.

En su tesis sobre las primeras mujeres graduadas americanas, la historiadora Jill K. Conway señalaba algunas características de estas mujeres pioneras, como su espíritu combativo y el desarrollo de iniciativas sociales para mejorar la vida de las personas. Sobre todo, dedicaron sus vidas a la definición del significado social de la igualdad femenina en los Estados Unidos⁵.

El desarrollo de los estudios sobre mujeres y el acceso de mujeres académicas a las universidades americanas tiene mucho que ver con esta temprana incorporación. En los años 30-40. Algunas mujeres como Mary R. Beard, Elisabeth Schlessinger, Miriam Y. Holden o Sophie H. Drinker supieron aprovechar su preparación universitaria y conocimientos adquiridos para sacar a la mujer de la invisibilidad histórica en que estaba sumida. Entre ellas se desarrollaron lazos de amistad y trabajo que facilitaron la difusión de sus escritos e ideas. Estaban convencidas de que el problema de la mujer no era un tema de subordinación o inferioridad, sino de invisibilidad. Hasta entonces solo había interesado la historia política, protagonizada y escrita por hombres. Era necesario rescatar del olvido tantas aportaciones femeninas al desarrollo de la civilización occidental. En este sentido, es adecuado resaltar el papel de Mary R. Beard (1876-1958). Fue una historiadora, sufragista y activa feminista, que con sus libros y conferencias, proponía un feminismo que revalorizara la influencia de la mujer como hacedora de civilización, huyendo así de actitudes victimistas⁶. Fue autora de libros que abrieron camino a futuras historiadoras como, *On understanding Women* (1931) y *Woman As Force In History: A Study in Traditions and Realities* (1946).

Pero el objetivo de este trabajo es destacar el papel de una de las historiadoras antes mencionadas, Eugenie A. Leonard (1888-1980), en los primeros trabajos sobre historias de las mujeres y su actividad en las universidades en las que trabajó para facilitar las condiciones de vida y de aprendizaje de las alumnas universitarias. Es una forma de dar visibilidad a una mujer poco conocida que dedicó su vida a visibilizar a las mujeres.

Eugenie Andruss nació en Dallas (Texas) el 22 de febrero de 1888. Sus padres, Eugene D. y Elizabeth Ann Andruss, se preocuparon de que recibiera

⁴ Cfr. Barbara Miller Solomon, *In the Company of Educated Women. A History of Women and Higher Education in America*, New Haven, Yale University Press, 1985, 44-55.

⁵ Cfr. Jill K. Conway, *The First Generation of American Women Graduates*, New York-London, Garland Publishing, 1987, 23-25.

⁶ Cfr. Mary R. Beard, *On Understanding Women*, New York, Greenwood Press, 1968, 33-34.

una educación adecuada y le facilitaron que estudiara en la Universidad de California donde se graduó en la Facultad de Educación en 1920⁷.

En 1912 se había casado con un recién graduado en la Universidad de Columbia, Robert J. Leonard. De ese matrimonio nacerían dos hijos, Eugenie y Robert. La dedicación de su marido marcaría las preferencias profesionales de Eugenie. Es importante destacar que, aunque lo habitual era que las mujeres abandonaran sus carreras profesionales una vez que se casaban y venían hijos, Eugenie continuó estudiando y trabajando junto a su marido. Robert Leonard fue un prestigioso educador que consiguió a temprana edad una cátedra de Educación –la primera del país– en la Universidad de Indiana, una vez doctorado en Columbia en 1914.

Colaboró durante la primera guerra mundial como agente especial en la Junta Federal para la formación profesional que le llevó a supervisar numerosas escuelas tanto en cuanto a la calidad del profesorado como a la adquisición de materiales necesarios para una buena educación. Después de acabada la guerra trabajó como docente y fue nombrado de decano de la Escuela de Educación en Berkeley hasta que en 1923 fue nombrado director de la Escuela de Educación de la Universidad de Columbia. Sin embargo, su temprana muerte en 1929 truncó una prometedor carrera académica⁸.

Me ha parecido importante mostrar brevemente el *curriculum* del profesor Leonard porque fue un legado que su esposa se encargó de continuar y es una muestra de la tarea en el campo de la educación que ambos compartieron con pasión. Eugenie, por ejemplo, publicó un interesante artículo sobre la influencia positiva que tenía para la vida familiar que tanto el padre como la madre tuvieran una formación universitaria⁹. Un año después de la muerte de su marido, Eugenie Leonard defendía su tesis doctoral en la Facultad de Educación de la Universidad de Columbia¹⁰.

Era una tesis que seguía la línea de trabajo de su marido, quien le había apoyado incondicionalmente durante toda su investigación. Si bien ella había aprendido del profesor Leonard el método de las encuestas como un medio de acercarse a la realidad y sacar conclusiones, la diferencia estribaba en que aplicó el método a las chicas adolescentes y la relación con sus madres, como deja ver el título, *Concernings our girls and What they Tell us. A study of some*

⁷ Cfr. The Union Theological Seminary in the City of New York. Alumni Directory. 1836-1958. Published by The Alumni Office, 120.

⁸ Cfr. "Leonard, Robert Josselyn", American National Biography Online. Consultado 26.5.2015.

⁹ Cfr. Eugenie A. Leonard, "Family Life as an Objective of Higher Education", *Religious Education*, 19 (1924), 136-144.

¹⁰ The Union Theological Seminary in the City of New York, 120.

*phases of the confidential relationship of mothers and adolescent daughters*¹¹. En la introducción del libro ofrecía un homenaje a su marido, afirmando que él siempre “creyó que podría hacerlo, a pesar de que muchas veces me parecía imposible por mis diversas ocupaciones. Su confianza en mis capacidades mantuvo viva la confianza en mí misma”¹².

A este trabajo continuaría otro en el que siguió el mismo método de encuestas, *Problems of Freshman College Girls. A study of Mother-Daughter Relationship and Social Adjustments of Girls entering College*, publicado en 1932 por la Universidad de Columbia.

Orientación profesional en la universidad

En 1931 era ya profesora en la Escuela de Educación en la Universidad de Syracuse, un centro académico prestigioso al norte del Estado de Nueva York. Mujer con una fuerte vocación docente, deseaba orientar a las jóvenes universitarias en sus primeros pasos y facilitarles el camino para que descubrieran sus preferencias profesionales.

El nombramiento como Decana de Mujeres la metía de lleno en esa tarea. La Decana de Mujeres era una institución nacida a finales del siglo XIX dentro de las universidades estadounidenses en las que estudiaban hombres y mujeres. En los inicios, su función se asemejaba a la de una figura moral que velaba por buen comportamiento de las jóvenes estudiantes. Pero, muy pronto, se fue profesionalizando, adquiriendo el cargo un gran prestigio. Se les exigía inteligencia, que estuvieran bien cualificadas y supieran transmitir su experiencia al asesorar a las estudiantes. De hecho, puede decirse, que en el desempeño de sus funciones se convirtieron en las primeras mujeres con cargos administrativos en las universidades coeducacionales. Su trabajo fue fundamental para que la educación en la universidad se dirigiera hacia la igualdad entre los dos sexos tanto en reconocimiento intelectual, aspiraciones profesionales y oportunidades de liderazgo¹³.

Leonard tomó este cargo con gran iniciativa. En 1931 mejoró un programa, iniciado por su predecesora, Iva Peters, que incorporaba unas nuevas prácticas administrativas y académicas. Eugenie Leonard vio en este sistema

¹¹ Fue publicada en 1930, en Nueva York, Columbia University Press.

¹² Cfr. Leonard, “Family Life”, 15 (La traducción es mía).

¹³ Jana Nidiffer, *Pioneering Deans of Women. More Than Wise and Pious Matrons*, New York, Teachers College, Columbia University, 2000, 2-3.

una oportunidad de mejorar la calidad de vida de las estudiantes que vivían en el campus a la vez que ofrecía a las graduadas, que seguían en la universidad haciendo estudios de postgrado, una experiencia práctica en el seguimiento personal del estudio¹⁴.

Sería conocido como el Student Dean Program. Estudiantes de postgrado ayudaban a las universitarias de primeros cursos como consejeras, mientras que estudiaban un programa nuevamente diseñado en asesoramiento del trabajo del estudiante. Estas postgraduadas, conocidas como estudiantes decanas, no solo reforzaban el cumplimiento de las reglas de las casas, sino que también guiaban a las estudiantes en materias profesionales y personales

Se empezó con un grupo de doce postgraduadas. Leonard permaneció en la Universidad de Syracuse hasta 1937 apoyando este programa¹⁵. Le sustituyó Eunice Hilton, que había adquirido experiencia en este trabajo, pues fue una de las doce postgraduadas que lo habían iniciado bajo la dirección de Leonard.

En 1942 Eugenie Leonard se trasladó con sus hijos a Washington donde había sido contratada por The Catholic University of America como profesora y Decana de Mujeres¹⁶. Ya por entonces había iniciado una fructífera amistad con Mirian Holden¹⁷. Una amistad que, como se verá, desembocó en un trabajo en equipo para publicar obras que visibilizaran a las mujeres en la historia¹⁸.

A través de esas cartas compartía con su amiga las dificultades que encontró Leonard en su trabajo como Decana. Sobre sus hombros descansaba

¹⁴ Cfr. Thalia M. Mulvihill, "Hats, Heels and High Ideals. The Student Dean Program at Syracuse University, 1931- 1960", 29 (1994) Syracuse University, 141.

¹⁵ Cfr. https://library.syr.edu/digital/guides_sua/html/sua_hilton_me_prt.htm. Consultado 24.8.2017; cfr. también Cfr. Mulvihill, "Hats, Heels and High Ideals", 143.

¹⁶ Appointment of Dean of Women of The Catholic University of America (CUA), 20 de diciembre de 1941, CUA Archives, Leonard Eugenie A., 117/11.

¹⁷ Miriam Y. Holden fue una gran amiga y colaboradora de Eugenie Leonard. Nacida en Boston en 1893, estudió en el Simmons College. Se casó con Arthur Holden con quien tuvo tres hijos. Colaboró frecuentemente con Eugenie Leonard acudiendo a sus clases para hablar de la historia de las mujeres y escribiendo libros en colaboración. Activista en la lucha por la igualdad de derechos de la mujer, quizá su mayor aportación a la historia de las mujeres sea la biblioteca que formó con todo lo que hubiera publicado sobre esta materia. Actualmente la biblioteca se conserva en la universidad de Princeton y contiene más de seis mil volúmenes. Cfr. <http://library.princeton.edu/collections/miriam-y-holden-collection>. Consultado 15.5.2017.

¹⁸ Carta de Eugenie Leonard a Mirian Holden, Washington, 13 de junio de 1942, box 11, folder 1. Papers of Miriam Holden, Princeton University. (A partir de ahora PMH).

la responsabilidad de buscar alojamiento a las 925 mujeres matriculadas en la Universidad. No existía número suficiente de casas adecuadas para todas y para Leonard fue un auténtico quebradero de cabeza conseguir que todas se encontraran bien acomodadas¹⁹.

Es posible que el éxito del programa de Orientación Profesional en la Universidad de Syracuse facilitara su nombramiento en 1942 como Coordinadora de investigación, servicio de guía e información ocupacional en la Oficina de Educación del gobierno de Estados Unidos.

Continuó con su trabajo como Decana de Mujeres hasta 1947 en que presentó su renuncia, porque deseaba dedicar más tiempo a sus otras pasiones, la enseñanza y la investigación²⁰. Una vez abandonada esa tarea, seguiría enseñando e investigando hasta 1967, fecha de su retiro²¹.

Investigación y enseñanza: la historia de las mujeres

Eugenie A. Leonard estuvo muy implicada en la promoción de la mujer en los estudios universitarios. Durante sus años como profesora en The Catholic University of America, además de sus tareas como Decana de Mujeres, puso un especial hincapié en revelar el papel que la mujer había tenido y tiene en la historia²². Para ello contó con la colaboración de Mirian Y. Holden, quien acudió con cierta frecuencia desde Nueva York para dar algún tema específico, como está documentado en el abundante epistolario que se dio entre ellas.

El proyecto de escribir un libro que ayudara a descubrir la aportación de las mujeres a la civilización rondaba su cabeza desde hacía tiempo. En 1941 escribió a Holden para proponerle hacer entre las dos una historia de este tipo²³. La mención al proyecto de libro era recurrente en las cartas, más

¹⁹ Carta de Eugenie Leonard a Mirian Holden, Washington, 11 de junio de 1943, box 11, folder 1, PMH, Princeton University.

²⁰ Leonard, Eugenie A., Resignation of Dean of Women, 20 de junio de 1947, CUA Archives, Leonard Eugenie A., 117/11.

²¹ Notice of Retirement, Washington, 25 de septiembre de 1957, CUA Archives, Leonard Eugenie A., 117/11. Este retiro le permitió dedicarse de lleno a su gran ambición, una historia de las mujeres en los tiempos coloniales.

²² Eugenie A. Leonard estuvo trabajando como Assistant Professor en *The Catholic University of America* hasta 1955. En ese año fue promocionada a *Ordinary Professor*. Appointment of Teacher, 2 de diciembre de 1955, CUA Archives, Leonard Eugenie A., 117/11.

²³ Carta de Eugenie A. Leonard a Miriam Holden, Washington, 19 de octubre de 1941, box 10, folder 65, PMH, Princeton University.

cuando descubrió que otra mujer estaba haciendo algo semejante, Sophie H. Drinker, y a la que propuso unir fuerzas²⁴.

El fruto sería un trabajo de conjunto de las tres, Leonard, Holden y Drinker, que se tituló *The American Woman in Colonial and Revolutionary Times, 1565-1800. A Syllabus with Bibliography* y que fue publicado finalmente en 1962. Leonard insistió mucho en buscar una editorial universitaria para dejar clara la finalidad que el libro tenía de facilitar la investigación académica. De hecho, fue publicado por University Pennsylvania Press. Se trataba de una extensa bibliografía con más de setecientos libros y unos trescientos artículos de revista junto con un índice de temas que diera ideas para la investigación en historia de las mujeres. Como decía Leonard en la introducción, el libro pretendía dirigir la mirada a aquellas mujeres pioneras para que fueran un modelo ante los retos que se le ofrecían a la mujer en la actualidad²⁵.

La historia era su gran afición y no dudó en implicarse en cuantos proyectos aparecieran para impulsar la historia de las mujeres, como la creación de un gran archivo mundial sobre las mujeres liderado por Mary R. Beard. Aunque el proyecto llegó a estar muy avanzado, fue finalmente abandonado por falta de fondos²⁶. El inmenso material y fuentes recogidas pasó a formar parte de la Schlessinger Library del Radcliffe College, actualmente Radcliffe Institute for Advanced Study en la Universidad de Harvard. La biblioteca es una de las más completas del mundo para hacer historia de las mujeres²⁷.

Escritos teológicos sobre la mujer

En el Directorio de Alumnos de Columbia ya mencionado, figura también la afiliación religiosa de sus miembros. En 1926, según ese directorio, Eugenie Leonard era protestante. No sabemos en qué momento de su vida decidió hacerse

²⁴ Carta de Eugenie A. Leonard a Miriam Holden, Washington, 12 de abril, box 11, folder 1, PMH, Princeton University. Sophie H. Drinker era una historiadora y musicóloga. Murió prematuramente de cáncer en 1967. Su archivo personal se encuentra en Sophie Hutchinson Drinker Papers Finding Aid, Sophia Smith Collection. En 2002 se fundó en Bremen (Alemania) el Sophie Drinker Institute, dedicado a la investigación de estudios sobre mujeres y la música.

²⁵ Cfr. Leonard – Holden – Drinker, *The American Woman in Colonial and Revolutionary Times*, 5.

²⁶ Cfr. Mary TRIGG, *Feminism as Life's Work. Four Modern American Women Through Two World Wars*, New Brunswick, Rutgers University Press, 4-5; cfr. Nancy COTT (ed.), *A Woman Making History. Mary Ritter Beard Through Her Letters*, New Haven-London, Yale University Press, 1991, 128-220.

²⁷ Cfr. <https://www.radcliffe.harvard.edu/schlesinger-library>. Consultado 15.3.2019.

católica ni las razones que la llevaron a tomar esa decisión. Esa conversión se dio en una época en que muchos intelectuales -tanto hombres como mujeres- se convirtieron al catolicismo en Estados Unidos. Su nueva creencia les impulsaba más a comprometerse por mejorar la vida de sus coetáneos, como se ve claro en el caso de Eugenie²⁸. Lo cierto es que cuando empezó a trabajar en *The Catholic University of America* ya era católica, como también se evidencia en el epistolario con Miriam Holden que comienza a principios de los años 40.

Esta faceta de Eugenie Leonard es interesante porque nunca vio incompatible el hecho de ser católica y feminista. Es más, su religión le impulsaba con mayor fuerza a tomar un papel protagonista en la tarea de visibilizar la aportación de las mujeres a la civilización. Y en esa tarea tuvo la apertura suficiente para unirse con otras mujeres de las que les separaban otros temas -como el control de la natalidad, la propia creencia en Dios, etc.,- para unirse en la causa común de las mujeres y su visibilidad.

En este contexto se sitúan dos artículos que escribió en los que de alguna manera explica la relación existente entre catolicismo y feminismo.

El primer artículo es de 1950. Es una reflexión sobre el pensamiento de Pablo de Tarso acerca de la mujer²⁹. En este trabajo acusa a los críticos del cristianismo de basarse en unos cuantos capítulos de Pablo para acusar de misoginia a los cristianos. Es muy interesante cómo Leonard es capaz de situar a Pablo de Tarso en su contexto cultural viéndolo en medio de la cultura egipcia³⁰, griega, romana y judía. En su época de judío ortodoxo, Pablo abrazó claramente el pensamiento de la inferioridad de la mujer respecto al hombre. Por eso, contrasta su actitud -después de su conversión y sus diez años de vida oscura en Tarso asimilando los conceptos cristianos- hacia las mujeres en sus viajes apostólicos. Mujeres como Damaris o Lidia fueron las principales sustentadoras del cristianismo en las primeras ciudades europeas y es evidente que Pablo confía en su rectitud de doctrina y buen hacer.

Es claro en todas sus cartas cómo se dirige indistintamente a hombres y mujeres para agradecerles su contribución a la expansión del evangelio y sostener a las jóvenes iglesias cristianas. De hecho, Leonard insiste que de alguna manera Pablo percibió el papel de las mujeres como trabajadoras de la Iglesia y se apoyó en ellas en el desarrollo de sus misiones.

²⁸ Cfr. Patrick Allit *Catholics Converts: British and American Intellectuals Turn to Rome*, Ithaca, Cornell University Press, 129-130.

²⁹ Cfr. Eugenie A. Leonard, "St. Paul on the Status of Women", *Catholic Biblical Quarterly Biblical Quarterly*, 12/3 (1950), 311-320.

³⁰ Carta de Eugenie Leonard a Miriam Holden, Washington, 29 de noviembre de 1954. Princeton, Miriam Y. Holden Collection, Box 11, Folder 3.

El segundo artículo, “Mary's contribution to the history of women”³¹, escrito en 1952 señala cómo las enseñanzas de Jesucristo sobre la esencial fraternidad de toda la humanidad tuvieron un profundo efecto sobre la historia de las mujeres. Para Leonard, la madre de Cristo, María, comprendió ese mensaje de su hijo y manifestó con su vida la eterna verdad de la igualdad entre el hombre y la mujer que había quedado oscurecida con el judaísmo. María, como la Nueva Mujer, aceptó el rol de corredentora fijando así un nuevo modelo para las mujeres. Para destacar la novedad de la posición de María, Leonard la sitúa en el contexto cultural y religioso del mundo judío de la época y señala que ya solo el hecho de que se declarara virgen suponía una novedad para la mentalidad judía de la época.

El artículo refleja un profundo conocimiento de los evangelios y una gran capacidad de leer entrelíneas. Para Leonard, la actitud de María en las escenas que señala, la presentación en el Templo, su papel en la educación de su hijo o su presencia durante su pasión y muerte pretenden ser un reflejo del papel que le corresponde a la mujer en la educación de sus hijos o en la tarea de sanar las heridas de la Humanidad. María se presenta como la mujer puente entre dos mundos, capaz de hacer desaparecer las diferencias que los separan y resaltar los temas que los unen. María aparece como el modelo del pacifismo, del acuerdo y el diálogo en un mundo que parece constantemente en guerra.

Para nuestra autora eran ideas que podían aportar a la historia de las mujeres en cuanto que no solo resaltaban el valor de la actuación femenina en un mundo masculino, sino también la especificidad del papel de la mujer en pro de la paz y de la conservación de la vida y de la cultura.

Conclusiones

Eugenie Leonard es una mujer desconocida. Apenas hay huellas de su aportación al desarrollo de los Women's Studies. Resulta una figura particularmente interesante por su triple faceta como historiadora, educadora y teóloga en el desarrollo de esta temática. Demuestra con su actitud la apertura de una mujer católica que pretende afrontar con rigor académico los estudios acerca de la mujer desde múltiples perspectivas.

Este artículo no es más que una somera aproximación a su trayectoria académica y a sus trabajos de investigación. Es un punto de partida para profundizar en sus escritos y una oportunidad para ponerla en relación con otras grandes mujeres, también muy desconocidas, que pusieron las bases

³¹ Publicado en la revista *American Ecclesiastical Review* 24/4 (1952), 270-285.

para iniciar los estudios sobre historias de las mujeres con muy pocos medios y muchos prejuicios en el mundo académico.

El legado de Mary R. Beard, Miriam Y. Holden, Eugenie Leonard o Sophie H. Drinker fue desarrollado a partir de la década de los sesenta del siglo XX por historiadoras como Gerda Lerner, Natalie Z. Davis, Jill K. Conway o Joan Kelly. Por eso, su aportación presenta tanto interés, porque supieron poner las bases para las generaciones posteriores para que la historia dejara de ser la historia de la mitad de la humanidad y se introdujeran nuevas perspectivas y métodos que permitieran la visibilidad de la historia de las mujeres.

Publicaciones de Eugenie A. Leonard (por orden cronológico)

- “Family Life as an Objective of Higher Education”, *Religious Education*, 19 (1924) 136-144.
- Concerning our girls and what they tell us. A study of some phases of the confidential relationship of mothers and adolescent daughters*, Nueva York, Columbia University Press, 1930.
- Problems of Freshman College Girls. A study of Mother-Daughter Relationship and Social Adjustments of Girls entering College*, New York, University of Columbia Press, 1932.
- The individual inventory in Guidance programs in secondary schools: a study of present practiced in selected schools*, Washington, U.S. Govt. Print. Off., 1941.
- Vocational Citizenship*, New York, P. J. Kennedy & Sons, 1947.
- “Paper as a Critical Commodity during the American Revolution”, *The Pennsylvania Magazine of History and Biography*, 74/4 (1950) 488-499.
- “St. Paul on the Status of Women”, *Catholic Biblical Quartely*, 12/3 (1950) 311-320.
- “Mary’s contributions on the history of Women”, *The American Ecclesiastical Review*, 128/4 (1952) 270-285.
- Origins of personnel services in American Higher Education*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1956
- (con Miriam Y. HOLDEN y Sophie H. DRINKER), *The American Woman in Colonial and Revolutionary Times, 1565-1800. A Syllabus with Bibliography*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1962.
- The Dear-Bought Heritage*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1965.

Fuentes y bibliografía

- LEONARD, EUGENIE ANDRUSS; MIRIAM Y. HOLDEN COLLECTION, C0071, Manuscripts Division, Department of Rare Books and Special Collections, Princeton University Library. Box 10, Folder 65; Box 11, Folder 1-4.
- EUGENIE A. LEONARD, The Catholic University of America Archives.
- PATRICK ALLITT, *Catholics Converts. British and American Intellectuals Turn to Rome*, Ithaca, Cornell University Press, 1997.
- MARY R. BEARD, *On Understanding Women*, New York, Greenwood Press, 1961.
- JILL K. CONWAY, *The First Generation of American Women Graduates*, New York-London, Garland Publishing, 1987.
- NANCY COTT (ed.), *A Woman Making History. Mary Ritter Beard Through Her Letters*, New Haven-London, Yale University Press, 1991.
- LYNN D. GORDON, "Annie Nathan Meyer and Barnard College: Mission and Identity in Women's Higher Education, 1889-1950", *History of Education Quarterly* 26/4 (1986) pp. 503-522.
- HELEN LEFKOWITZ HOROWITZ, *Alma Mater. Design and Experience in the Women's Colleges from Their Nineteenth-Century Beginnings to the 1930s*, Amherst, University of Massachusetts Press, 1993 (2^a ed.).
- EUGENIE A. LEONARD, "Family Life as an Objective of Higher Education", *Religious Education*, 19 (1924) 136-144.
- *Concernings our girls and what they tell us. A study of some phases of the confidential relationship of mothers and adolescent daughters*, Nueva York, Columbia University Press, 1930.
- *Problems of Freshman College Girls. A study of Mother-Daughter Relationship and Social Adjustments of Girls entering College*, New York, University of Columbia Press, 1932.
- "St. Paul on the Status of Women", *Catholic Biblical Quarterly* 12/3 (1950) 311-320.
- "Mary's contributions on the history of Women", *The American Ecclesiastical Review*, 128/4 (1952) 270-285.
- EUGENIE A. LEONARD – MIRIAM Y. HOLDEN – SOPHIE H. DRINKER, *The American Woman in Colonial and Revolutionary Times, 1565-1800. A Syllabus with Bibliography*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1962.
- THALIA M. MULVIHILL, "Hats, Heels and High Ideals. The Student Dean Program at Syracuse University, 1931- 1960", 29 (1994) Syracuse University.
- JANA NIDIFFER, *Pioneering Deans of Women. More than Wise and Pious Matrons*, New York, Teachers College Press, University of Columbia, 2000.

BARBARA MILLER SOLOMON, *In the Company of Educated Women. A History of Women and Higher Education in America*, New Haven, Yale University Press, 1985.

GISELE MARIE THIBAUT, *The Dissenting Feminist Academy. A History of the Barriers to Feminist Scholarship*, New York, Peter Lang, 1987.

MARY TRIGG, *Feminism as Life's Work. Four Modern American Women Through Two World Wars*, New Brunswick, Rutgers University Press, 2014.